ALTAR DE HERMES, PROCEDENTE DE AMMAN

(Lám. II, A, B, C y D y Fig. 2)

E. OLAVARRI

Este altar se encuentra igualmente expuesto en el Museo Arqueológico de la Ciudadela de Amman[1]. Se conserva en buen estado, sin que las fracturas antiguas o recientes lo hayan deteriorado substancialmente. Es un altar cuadriforme, monolítico, construido en piedra calcárea blanca y cubierto todo él con una pátina de color crema que contrasta con el tono blanco de la piedra en las partes recientemente escachadas. Su altura real máxima es de 37 cm. siendo el ancho de la base de 26,5 centímetros[2]. De este altar no se ha publicado estudio ni referencia alguna.

En la parte superior falta el «thymiētērion» o cuenco semiesférico en que se quemaba el incienso, roto, a lo que se ve, intencionadamente ya en época antigua, pues todo él está cubierto con la misma pátina de color crema. En sus cuatro caras el altar tiene grabadas en alto relieve otras tantas figuras que ocupan la sección central del fuste y parte de las molduras de la base y de la cornisa.

Cara A. Busto que representa la cara y parte del pecho y brazos de un niño o joven imberbe. Están desportilladas la nariz, parte de la mejilla izquierda y el labio inferior. El pelo está figurado por bucles cortos que enmarcan la cabeza y descienden por las mejillas hasta la altura de las mandíbulas, dejando visibles las orejas. Sobre la cabeza apoyan dos alas desplegadas horizontalmente hacia uno y otro lado de la misma, a lo largo de la cornisa. Sobre la moldura inferior descansan el pecho desnudo y el comienzo de los brazos. En el hombro derecho de la figura asoman tres pliegues vueltos de una clámide sin broche que cuelga sobre la espalda, dejando el cuerpo desnudo. En el ángulo inferior izquierdo del panel del fuste y desprendida de la figura, está representada una bolsa de monedas en forma de pera, atada en su parte superior con una cuerda o hilo de cuero, del que sobresalen unos flecos.

Cara B. En la cara del fuste a la derecha del anterior, busto de joven u hombre imberbe tallado también el alto relieve con la nariz y labios desportillados de antiguo. El pelo está representado con doce mechones, seis hacia la derecha y seis hacia la izquierda, que llegan hasta la altura de las orejas, tapándolas. Solamente está representada la parte superior del pecho y brazos, sin que se pueda apreciar si la línea que circunscribe la parte inferior del cuello, signifique la túnica que lo cubría.

Cara C. A la derecha del busto del hombre y en la cara opuesta a la de la figura alada, hay una talla de mujer. Están rotas de antiguo su nariz, parte de los labios y el

mentón. La cara de la dama está tocada con un velo (en realidad es la extremidad del *himation),* que desde su hombro izquierdo asciende cubriendo toda la cabeza hasta descansar sobre el hombro derecho, desde donde, formando pliegues, retorna horizontalmente hacia el hombro izquierdo. Queda, así, visible el cuello desnudo y cubierto el pecho.

Cara D. A la derecha, mirando de frente, del busto de la dama y en la cara opuesta a la del varón, hay representada en relieve una corona. Está compuesta por dos brazos simétricos de hojas de laurel dispuestas en forma de corolas de cuatro pétalos, que se juntan enfrentándose en la parte superior. Diríamos más bien que se trata de dos guirnaldas semicirculares que se adelgazan en la base, donde se unen con un nudo en forma de 8 tumbado, prolongándose luego en dos cintas que caen oblicuamente a uno y otro lado de la corona (la de la derecha está rota).

COMENTARIO

A falta de un rasgo o símbolo que los identifique, es forzoso interpretar que los bustos en relieve del varón y de la dama de las *Caras B y C* representan a los donantes del altar votivo. Es, sin embargo, posible que, de tratarse de marido y mujer, el altar haya sido ofrecido por algún familiar allegado en memoria de ambos, ya difuntos. El tema es frecuente y conocido en la iconografía funeraria helenístico-romana del Medio Oriente, donde se han encontrado infinidad de altares votivos, nichos, templetes y aún lápidas funerarias (concretamente en Siria – Museo de Soueïda, en el Líbano, Nabatea, Palmira, Hatra, etc.), figurando en éllos las imágenes de los donantes.

A esta interpretación se ajusta el significado de la corona representada en la *Cara D* del altar y que no debemos tomar como una ofrenda de homenaje y veneración al dios Hermes, que figura en la cara contigua. La corona tiene aquí, como en los sarcófagos y estelas funerarias[3], un valor referido exclusivamente a los difuntos representados en el altar. Podría, tal vez, pensarse en una intención apotropaica[4]. Las coronas que se depositaban sobre los muertos les servirían en su descenso al Hades para librarse y protegerse de los espíritus nocivos a cuyo poder quedarían entregados carentes de éllas. Su sentido primario, sin embargo, es obvio: la corona es ante todo una ofrenda de veneración y recuerdo, siendo la coronación de los muertos en el mundo pagano un rito que los elevaba al rango de héroes divinizados, gesto, por tanto, muy próximo en su significado al de la coronación cúltica de los dioses en sus fiestas rituales o en la dedicación de sus estatuas[5]. Debemos también recordar que existen textos[6] y relieves funerarios[7] que permiten establecer una conexión de sentido entre la corona votiva ofrecida a los difuntos y el banquete de los bienaventurados en el Elíseo, al que éstos asisten adornados con coronas, como lo hacían, según era costumbre, los comensales vivos en los simposios.

Quédanos por considerar el nudo que ata la corona en su base. En la iconografía occidental se usa el lazo simple que no reviste otra intención que la puramente ornamental. En Oriente, en cambio, se emplea comúnmente el «nudo de Hércules» (el llamado «nudo llano» de los marineros), cuya forma se asemeja a la de dos ochos horizontales entrelazados y abiertos en su parte exterior. Es absolutamente indisoluble y tiene también un significado apotropaico[8], siendo conocido lo mismo en la iconografía pagana greco-romana que en la judía e incluso en los elementos decorativos del arte funerario cristiano-bizantino[9].

El busto alado de la *Cara A* representa inequívocamente al dios Hermes, cuyos atributos más conocidos son el caduceo o bastón de heraldo que le entregó su padre

Zeus cuando le hizo su mensajero, el casquete que le protegía de la lluvia y las sandalias aladas que le hacían tan ligero como el viento[10]. Aquí está figurado, según es habitual en su iconografía del Medio Oriente, con rostro de niño. Esta, sin duda, fue la intención del artista al representarlo con un pelo de rizos menudos que se prolongan por las mejillas formando tirabuzones (peinado típicamente infantil que los beduinos llaman «las trenzas del amor») y dejando visibles las orejas. Los paralelos nabateos encontrados en el templo de Khirbet Tannur[11] y en Petra[12], son, en este punto, más expresivos y figurativamente mejor logrados.

Hermes-Mercurio ejercía, entre otros muchos, el patronazgo de los comerciantes. Por eso encontramos tallada, sobre su hombro izquierdo, una bolsa de monedas que simboliza las ganancias o riquezas adquiridas con el comercio[13]. Es, pues, verosímil que los donantes representados en las *Caras B y C* fuesen o perteneciesen a una familia de comerciantes, y que como tales tuviesen una devoción especial a Hermes, su dios protector.

Tratándose de un altar votivo funerario, la presencia de Hermes en él tal vez se deba a que ejercía también el oficio de heraldo de Hades. Era el dios encargado de convocar y conducir a los muertos al reino inferior, menester que le valió en la literatura clásica tardía el título de «psyjopompós», *conductor* o *guía de las almas*[14].

El culto al dios Hermes estuvo muy extendido en el mundo greco-romano del Medio Oriente, sobre todo en la época imperial en la que gozó del apoyo oficial. Así, por ejemplo, en el santuario central de Heliópolis (Ba'albeck), en el Líbano, se veneraba a la tríada Zeus, Diónysos y Hermes, este último como el dios campestre de las cosechas y rebaños sobre los que impartía la fuerza generadora[15]. En esta misma ciudad se llegó a construirle un templo propio «extra muros» sobre la colina actualmente llamada de Sheij Abdallah[16]. A juzgar por los abundantes testimonios arqueológicos, el culto a Hermes cobró una especial pujanza en el mundo religioso de la Nabatea durante el siglo I y comienzos del II p. C. Es lógico que los Nabateos, famosos por las inmensas riquezas ganadas con el comercio de sus caravanas, acogiesen en su panteón al Hermes-Mercurio clásico y le rindiesen una veneración especial, tanto en Petra, su capital[17], como en otros santur os de provincia, Khirbet Tannur[18], y Si'a[19], por ejemplo.

Nuestro altar de Hermes debería también situarse en el ámbito histórico-religioso de la última época nabatea. A las razones invocadas podemos añadir otras de estilo. Los ojos grandes y ovalados, los trazos profundos de la talla, el tratamiento del pelo, etc., son otros tantos rasgos de coincidencia que lo aproximan artística y temporalmente a las imágenes del Período III del templo de Khirbet Tannur (c. 100 a 150 p. C.), construido a medio camino entre Petra y Amman[20].

NOTAS

[1] Al pie del mismo hay una nota explicativa que dice: «A quadrangular altar. On one face is carved winged Mercury, the three other sides a man, a woman and a wreath. Found in Amman Citadel, 1974. Roman II C.D.A.». No consta n.º de registro.

[2] Consta de tres cuerpos: base moldurada de 13 cm. de alto por 26,5 cmm de ancho, fuste rectangular de 9 cm. de alto por 18 cm. de ancho y cornisa, también moldurada, de 9 cm. de alto por 26,5 cm. de ancho.

[3] Cf Pauly-Wisowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaften, Vol. 4* (1901), artic. *Corona* (Haebler), cls. 1636-1643, y *Vol. 11* (1922), artic. *Kranz* (R. Ganszyniec), cols. 1588-1607; W. Grundmann, artic. *stéphanos* en *Theol. Wört.z.N.T.*, Vol. VII, (mayo 1963), pp. 617-622.

[4] W. Grundmann, *ibid.*, p. 622, N.º 10.

[5] Contra esta creencia arguye Tertuliano en su libro *De Corona*, 10: «Ita cum idcirco proponis deorum saecularium ornamenta etiam apud Deum deprehendi, ut inter haec coronam quoque capitis communi usui vindices, ipse jam tibi hrescribis non habendum... Nam et mortuorum est ita coronari, quoniam et ipsi idola statim fiunt et habitu et cultu consecrationis...» *(Migne, P. L.*, Vol II, p. 89).

[6] Citamos el conocido pasaje de Platón: «Museo y su hijo conceden a los justos *(difuntos)* en nombre de los dioses bienes aún mayores... Habiéndolos conducido al Hades con (su) palabra y después de haberlos sentado a la mesa y preparado un banquete de santos, les hacen pasar todo el tiempo, coronados como están *(estephanôménous)*, bebiendo vino, como si la recompensa más bella de la virtud fuese una embriaguez eterna» *(La República*, II, 363, c-d).

[7] Cf. F. Cumont, *Un sarcophage d' enfant trouvé à Beyrouth*. Syria, Vol. 10 (1929), Pl. 43,2.

[8] Cf. M. Avi-Yonah, *Oriental Elements in Palestinian Art*. II, *Quart. of the Departm. of Antiq. of Palest.*, Vol. 13 (1948), p. 157.

[9] A modo de ilustración, puede verse el nudo representado en la corona de un sarcófago judío de las catacumbas de Beth-Shearim junto a Haifa (siglo II° p. C.): una concha central queda enmarcada por una corona de laurel que termina en su base en dos cintas entrelazadas con el «nudo de Hércules» y que se prolongan luego en sendas serpientes rampantes junto a dos delfines, cf N. Avigad, *Excavations at Beth-Shearim, Israel Explor. Journ.*, Vol. 9 (1959), p. 210 y Pl. 24 B. V. además Howard C. Butler, *Syria. Publications of thé Pinceton University Archaeological Expedition to Syria. Vol. I, A*, (Leyden: E. J. Brill, 1930), p. 26.

[10] El curioso y abundante anecdotario mitológico de este dios, auténtico *enfant terrible* del Olimpo heleno, está muy bien reseñado en la obra de R. Graves, *The Greek Myths*, Vol. I (*Penguin Books*, Edinburgh, 1960). pp. 63 ss.

[11] Cf. N. Glueck, *Deities and Dolphins. The Story of the Nabataeans*. (New York, 1965), p. 469 y Pl. 147.

[12] Cf P. Parr, *Recent Disconveries at Petra. Palest. Explo. Quart.*, Vol. 89 (19t7), pp. 5 ss. y Pl. III A y B (rostro del niño Hermes con diminutas alas sobre su cabeza).

[13] Cf. P. Grimal, *Dictionaire de la Mythologie Grecque et Romaine. Presses Universitaires e Franc.* (Paris, 1969), p. 292.

[14] Plutarco, refiriéndose a Hermes en sus *Moralia*, lo define como el dios «que toma cuidado del que muere, conduciéndolo al otro mundo, señor del reposo de los difuntos y guía de las almas *(psyjopompós)* al reino de Plutón:

> La noche no me engendró para (ser) señor de la lira,
> ni adivino ni médico, sino como conductor
> de almas *(hēgētora psyjais)*. *(Erōtikos*, 758 B).

[15] Cf. R. Dussaud, *Temples et cultes de la Triada Héliopolitaine à Ba'albeck. Syria*, Vol. 23 (1942-43), pp. 33-73.

[16] D. Schlumberger, *La Temple de Mercure à Ba'albeck Héliopolis. Bulletin du Musée de Beyrouth*, Vol. 3, pp. 25-36.

[17] Cf. P. Parr. *o. c.* y Pl. IV B (busto descabezado de Hermes con el caduceo emergiendo por detrás de su hombro derecho).

[18] N. Glueck, *o. c.*, pp. 465-470 y Pls. 146 A y 147.

[19] Cf. Howard C. Butler, *Syria. Publications of the Princeton University Archaeological Expedition to Syria in 1904-1905 and 1909. II. Ancient Architecture. A. Southern Syria. Part 6. Si' (Seia)*, (Leyden Brill-1916), pp. 359 ss.

[20] Después de las numerosas campañas de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Ciudadela de Amman, Jordania, aún no se ha descubierto un nivel de asentamiento nabateo. En élla son, sin embargo, abundantes las monedas y la cerámica de los reyes de Petra.

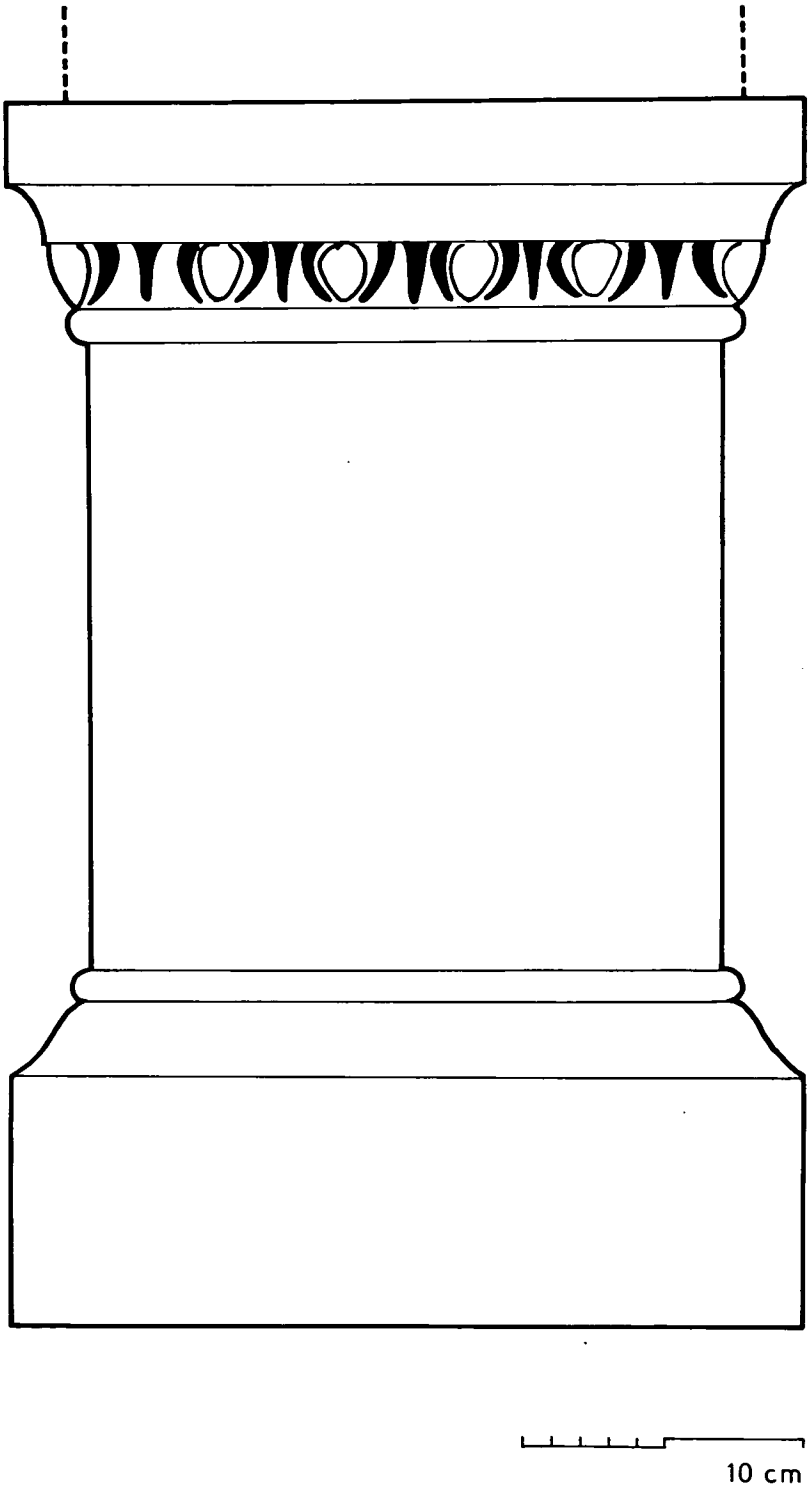

Fig. 1: Altar de Zeus-Ba'alshamin.

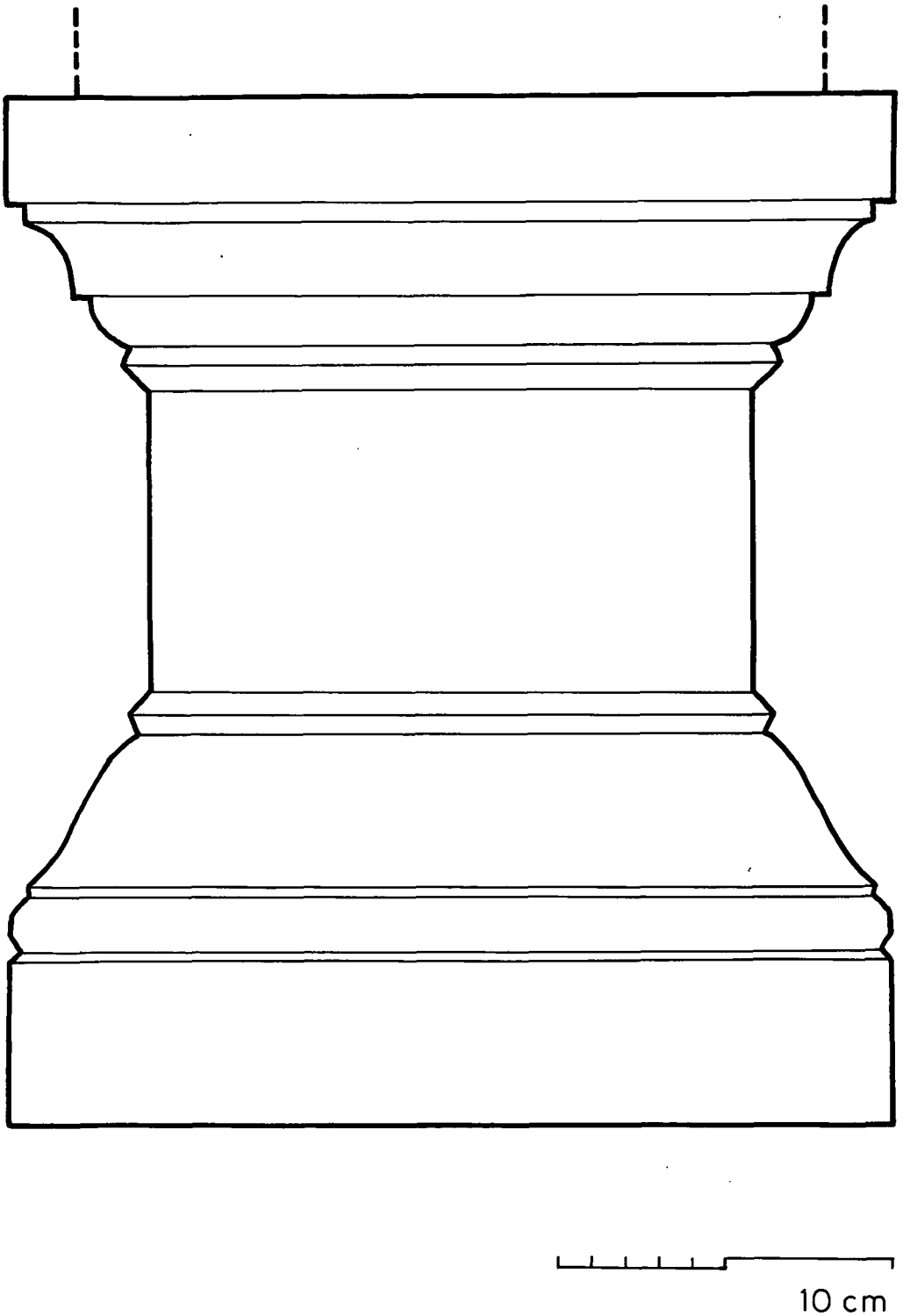

Fig. 2: Altar de Hermes.

Lám. I A.

Lám. I B.

Lám. I C.

Lám. I D.

Lám. II A.

Lám. II B.

Lám. II C

Lám. II D